
Otra vuelta de tuerca: menosprecio de aldea y alabanza de corte en la novela picaresca¹

ADRIÁN J. SÁEZ

Université de Neuchâtel



Resumen

Entre las claves de la novela picaresca, se encuentra sin duda su carácter marcadamente moderno y urbano, por lo que este trabajo pretende reflexionar sobre la importancia de la cultura urbana en la conformación de la narrativa de pícaros: desde esta perspectiva, se aprecia que se trata de una novela que da la vuelta al topos horaciano como una suerte de menosprecio de aldea y alabanza de corte, al tiempo que se relaciona con otras modalidades anejas como el discurso cortesano y las relaciones de soldados.

Abstract

Among the definers of the picaresque novel, its modern and urban character are key, and for that reason this work aims to consider the importance of urban culture in the construction of narrative relating to *pícaros*. This perspective makes it possible to appreciate that the picaresque novel presents the Horatian topos as at once a kind of village contempt and courtly praise, having elements in common with other, similar modalities such as courtesan discourse and military autobiography.

un hombre es la imagen de una ciudad
y una ciudad las vísceras puestas al revés de un hombre
(Luis Martín-Santos, *Tiempo de silencio*, 70)

Quizás sea verdad que hay pocas cosas más constantes que los tópicos gracias a su capacidad para permanecer en el tiempo, a no ser que la fuerza de la realidad y los ingenios de turno hagan que se adapten a nuevos contextos e

1 Este trabajo se enmarca en los proyectos *SILEM: Sujeto e institución literaria en la Edad Moderna* (FFI2014-54367-C2-1-R del MINECO, Gobierno de España) coordinado por Pedro Ruiz Pérez (Universidad de Córdoba) y *VIES: Vida y escritura I: Biografía y autobiografía en la Edad Moderna* (FFI2015-63501-P) dirigido por Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera (Universidad de Huelva). Fue realizado durante una estancia de docencia e investigación en la Universidad de Córdoba (enero de 2014) y en una primera versión fue presentado en el congreso *Pícaros y sujeto moderno* (6-7 de febrero de 2014).

ideas y cobren, así, otras perspectivas y significados. Desde que Horacio (*Epodos*, II) instaurara el tema del *beatus ille*, la descansada vida en el campo se ha venido prefiriendo a las turbulencias de la *polis*, pero con el tiempo esta dicotomía se va a cuestionar y reformular a la luz del desarrollo de las ciudades, un vigoroso signo de modernidad que, con sus claroscuros, se refleja con fuerza en la novela de / con pícaros.²

En lo que sigue, pretendo revisar el impacto de la cultura urbana para la conformación de la narrativa picaresca, en tanto esquema narrativo que da otra vuelta de tuerca –para decirlo con Henry James– a las tensiones entre aldea y ciudad, un espacio que constituye el espacio vital del nuevo sujeto moderno. Más en detalle, se repasa brevemente el desarrollo urbanístico como clave de la nueva sociedad, para después examinar algunos signos de la transformación de la imagen de la ciudad en el discurso cortesano, el diálogo intertextual que mantiene con la revolucionaria dinámica de *laus urbis* de la novela picaresca y el proceso de autoconstrucción de la identidad que remite igualmente a otros modelos narrativos coetáneos.

El auge de la ciudad

No es necesario recordar la fortuna del *topos* horaciano en las letras hispánicas, que se extiende por cauces poéticos, narrativos y dramáticos.³ Sin duda, la piedra de toque de esta larga descendencia es el tratadillo *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (Valladolid, Juan de Villaquirán, 1539) de fray Antonio de Guevara, donde este obispo y consejero ofrece –con su poco de experiencia propia– lecciones sobre las oportunidades y los peligros que aguardan en la corte, espacio que se pinta con más sombras que luces. Pero más allá del rótulo convencional se esconde un abordaje original y algo jocoso a un capítulo decisivo de la historia humana de su tiempo, desde una atalaya crítica y desengañada que desvela directamente su ascendencia sobre la novela picaresca (Márquez Villanueva 1999: 14–17), asunto sobre el que volveré más adelante. Acaso queden más claras sus intenciones en comparación con el *Aviso de privados y doctrina de cortesanos* (así el título original), impreso al alimón del *Menosprecio* en la *princeps*: a Guevara no le interesa –al menos en primera instancia– elogiar la vida rústica *per se* ni quedarse en tan añejo debate; bien al contrario, retrata las fortunas de los aldeaños del poder y radiografía el lastimado corazón del cortesano, atrapado en una red de amor y odio.⁴ Esto es: el afán didáctico-moral se orilla un tanto mientras Guevara entra resuelta y modernamente en la comedia humana –y real– de la corte.

2 Para mis fines manejo un concepto amplio de novela picaresca, pero véase Cabo Aseguinolaza (1992), para una revisión del género.

3 Véase solo Agrait 1971, Redondo 1979a y Rallo Gruss 1984: 62–82.

4 Véase las lúcidas reflexiones de Márquez Villanueva (1999: 42, 60–62, 78–124 y 133–70), de quien tomo prestada la siguiente metáfora a la Balzac (1999: 112–13). Anota que la concepción guevariana de la aldea ‘es pura utopía construida bajo un frío encuadre *ad hoc* [...] un lindo juguete que se recrea en su propio artificio, traído adrede a primer plano’, así que ‘la encarecida *alabanza de aldea* no suscribe un cheque en blanco a favor de ésta, lo mismo que el *menosprecio* tampoco se compromete a una condena integral de la corte’ (141 y 135).

No obstante, entre blanco y negro hay toda una gama de grises a tener en cuenta que John H. Elliott se cuida de poner sobre la mesa:

En teoría, esa dicotomía entre la corte y la provincia escindía la sociedad europea en la edad moderna; en la práctica, la línea divisoria era borrosa. Los cortesanos y la alta nobleza alternaban sus días entre la provincia y la corte, y los monarcas se retiraban de tanto en tanto a sus residencias campestres para entregarse a la caza y otras ocupaciones rústicas como desahogo del sofocante ceremonial cortesano. Entre tanto, el pueblo llano seguía con avidez lo que acontecía en la capital mediante los avisos, gacetas y relaciones de sucesos que proliferaron en el siglo XVII europeo, a sabiendas de que estar lejos de la corte no significaba librarse de las consecuencias de los grandes cambios que se produjeron en las vidas de los príncipes y sus servidores. Por encima de todo, los lazos de seda del patronazgo y el clientelismo ligaban la corte con el país en una malla de lealtad, amistad y obligaciones recíprocas. Por más que sus costumbres y su moral pudieran ser criticadas y censuradas desde fuera, la corte era inevitablemente el centro de la vida política, social y cultural en las sociedades monárquicas de la Europa del siglo XVII. (Elliott 2010: 328)

Efectivamente, por entonces la corte (entendida como ciudad) se convierte en el centro del tablero político y de ello dan buena cuenta los textos. Aunque con otras teclas, ni la novela pastoril puede ocultar el *crescendo* del tema áulico entre su visión ideal del campo, toda vez que el género se destina a un auditorio elevado y admite en ocasiones una lectura en clave (*roman à clef*). Pero más interesantes que estas pinturas utópicas y las enseñanzas para un buen cortesano de Castiglione y sus adláteres son otra serie de textos antiáulicos que disparan directamente contra los males de la corte. Antes y después de Guevara se encuentra un buen abanico de manuales para cortesanos bisoños: el *Tratado de las miserias de los cortesanos* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520, original latino de 1444) de Eneas Silvio Piccolomini, la *Guía y avisos de forasteros* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1620) de Antonio Liñán y Verdugo o *Los peligros de la corte* (Zaragoza, Pedro Lanaja, 1646) de Remiro de Navarra, entre otros.⁵

Ahora bien, sea a favor o en contra, cualquiera que sea el tono se advierte detrás una decisiva transformación del espacio que conduce a la nueva noción de sujeto (Ruiz Pérez 1996: 9–20). Es decir: la tradición no basta para explicar este discurso, que se configura al ritmo que marca en la realidad el avance acelerado del fenómeno urbano y el alejamiento de la Arcadia. Desde que a mediados del siglo XVI entraran en España las ideas renacentistas sobre arquitectura y trazado urbanístico, empieza a forjarse un modelo de ciudad moderna que deja atrás la concepción medieval para adquirir nuevas funciones y expandirse de la mano de una población al alza y de preocupaciones modernas.⁶ Una comunión de diversas

5 Véase la discusión general de Jaeger (1985: 54–66) y los comentarios de Arredondo (1995), centrados en el último título, que muestra la tendencia común a señalar rasgos apicarados en estos textos (91–93). Márquez Villanueva (1999: 86–89, 96–101 y 148) aboga por un conocimiento de Guevara del librito de Piccolomini y un diálogo intertextual con el escrito de Castiglione, que prefiere ignorar ‘para recorrer una órbita aparte’ (1999: 101).

6 Véase Kagan (1986a y 1998a), Marías (1986) y Marcos Marín (1992), en quienes me baso para estos detalles. Marías (1986: 85) precisa que en las ciudades quinientistas se encuentran ‘[i]ntenciones y fragmentos renacentistas [...] sobre unas tramas y urdimbres medievales’.

causas económicas, políticas y sociales explican este proceso: oferta y demanda de trabajo, más las instituciones reales y en ocasiones las universidades (Alcalá de Henares, Salamanca, Valladolid) invitan a desplazarse a la ciudad, que gracias a ello ve cómo comercio e industria gozan de buena salud y propician una cierta prosperidad que se intenta reflejar en diseños urbanos (con jardines, plazas, palacios, etc.) más acordes *–noblesse oblige–* a los nuevos aires que soplan; pero este estado de cosas es un arma de doble filo, porque los movimientos migratorios, la reconfiguración estamental y la emigración rural traen de la mano un reguero de conflictos tanto para la ciudad (acogida, mendicidad, orden social, etc.) como para el campo (abandono, en esencia). En fin, cara y cruz de una misma moneda que contribuye al giro en la construcción de la identidad individual y social, porque la ciudad es a un tiempo producto y productor de cultura (Agnew, Mercer y Sopher 1984: 8).

La quintaesencia de esta renovación urbana se encuentra, sin duda, en Madrid y Sevilla, que se benefician de ser sede de la corte y puerto de Indias, respectivamente. El caso de Madrid es significativo: asentada la corte desde 1561 salvo un breve trámite vallisoletano (1601–1606), esta villa entonces mediana tuvo que acometer una pronta renovación para acoger al enjambre humano y ofrecer una adecuada imagen cortesana que no siempre llegaba a presentar.

Como fuere, un ‘animoso espíritu de orgullo cívico’ anima a las gentes y se afianza un constante interés por el fenómeno urbano que cobra cuerpo en la corografía (o ‘historia particular’), una suerte de crónica urbana que, más atenta a los árboles que al bosque, elogiaba las características de cada lugar con las armas de la descripción y la historia, con lo que funcionaba como guía de identidad y mostraba la idea de la *civitas* como patria natural.⁷ También la cartografía y la pintura reflejan esta mirada, con las imágenes de ciudades que se aprecian en mapas y cuadros de la época, con el caso paradigmático del lienzo *Vista y plano de Toledo* (1610–1614) del Greco, que presenta dos visiones de la ciudad.⁸

Conjuntamente, el prestigio de las ciudades aumenta porque con el desarrollo de una cultura cortesana poco a poco se constituyen en centros culturales en torno a los que se articulan grupos de escritores que empiezan a gestar su identidad intelectual (profesional) y echan mano de sus lugares de origen en el entramado de alianzas y pugnas que es la búsqueda de una posición –de privilegio, se entiende– en el campo literario, caso de los sucesivos círculos sevillanos en torno a Mal Lara, Pacheco y Herrera, sin olvidar las academias que al calor del mecenazgo proliferaron siempre en ámbito urbano y que tanto juego dieron para la prosa novelística.⁹

Sobre la idea de ciudad moderna, véase Marcos Marín (1992) que recuerda la pérdida de importancia (‘ruralización’) de ciertas urbes castellanas y el apoyo que proporciona el campo en todo momento. Véase también Quesada (1992), Fortea Pérez (1997) y Kagan (1998b).

7 Véase Kagan (1986a: 80–83; 1995; 1998b), Marcos Marín (1992: 150–52) y Romero-Díaz (2002: 45–49).

8 Véase Kagan (1986b; 1986c) para los itinerarios de Anton van den Wyngaerde y la relación de Felipe II con los geógrafos, respectivamente.

9 Véase Gutiérrez (2004), que propone el concepto de ‘interautorialidad’ para esta clase de



Figure 1 El Greco, *Vista y plano de Toledo* © Museo del Greco, Toledo

En este sentido, la ciudad se suma a la fiesta como espacio y personaje, así que con harta razón es un campo muy frecuentado por la crítica: Ruiz Pérez (1998, especialmente 200 y 210–11) establece la configuración de nuevos discursos en torno al cronotopo de la corte, que concede sentido significativo y estético desde las nuevas relaciones (sociales, personales, vitales) del espacio urbano; a su vez, García Santo-Tomás (2004: 9–72) explora los sentidos materiales y simbólicos de Madrid, una ciudad que vive, respira y sirve de estímulo para la creación literaria y el desarrollo de la imaginación geográfica, por lo que no extraña que se reflejen los continuos malabares del individuo para adaptarse con éxito a las nuevas cartografías urbanas.¹⁰ Son ideas muy productivas que, al hilo de la villa y corte de Madrid, pueden extenderse *mutatis mutandis* al marco mayor de las funciones que despliega la ciudad en la narrativa y –lo que me interesa ahora– la novela picaresca.

Una novela urbana: origen rural y pretensiones cortesanas

Y es que, dentro de los mil y un debates alrededor de la narrativa picaresca, es claro que se trata de un género moderno, abierto a los nuevos aires y conformado en parte por estos. Por ejemplo, Iffland (1989) asocia la formación del *Lazarillo*

relaciones espaciales, literarias, sociales, etc., que generan alianzas, estrategias literarias, *habitus* y trayectorias autoriales; Osuna (2005: 233–36) y Gómez Canseco (2012: 47–53), para un lúcido examen del ejemplo de Sevilla. Sobre las reuniones académicas, baste ver Sánchez (1961: 10–25) y King (1963: 95–216), con algunos comentarios sobre novela picaresca: 160–80.

10 Véase igualmente Romero-Díaz (2002: 33–56), que incide en la nueva nobleza urbana como público preferente de la novela.

con la invención de la imprenta y la nueva idea de autoría e identidad que lleva aparejada.¹¹ En este sentido, los orígenes de esta novela heterodoxa y moderna están imbricados con el desarrollo urbano de su tiempo y con el nuevo público lector que espera ser satisfecho. Más allá de las descripciones habituales en los marcos de la novela cortesana y las topografías edulcoradas de las historias locales, la ciudad es el espacio favorito de las novelas con pícaros, que necesita ‘casi como una necesidad poética’ (García López, Fosalba y Pontón 2013: 112).¹²

Desde la ladera de la historia social, la lectura de Maravall (1986: 698–762) y –otros– trata de encuadrar al pícaro en su contexto: así, instaura ‘la ley ecológica del pícaro’ según la cual se trata de un personaje de ciudad, acaso no porque sea su lugar de origen pero sí su esfera de acción y su meta natural, en sintonía con las transformaciones del espacio urbano descritas *supra*.¹³ De hecho, Domínguez Ortiz (1990: 318–19) cree que la decadencia de la ciudad conforme avanza el siglo XVII tiene que ver en el agotamiento del esquema picaresco.

Si se deja de lado la función de espejo que tanto se quiere ver en una novela en la que se introduce con fuerza la realidad, es cierto que los pasos del pícaro conducen sin remedio a la ciudad y la geografía picaresca es esencial y funcionalmente urbana: mundo de libertad y oportunidades, espacio de anonimia y confusión, la ciudad brinda el cuadro perfecto para que cualquier don nadie pueda transformarse en un hombre nuevo, sobrevivir y hasta mejorar de estado, si sonrío la fortuna.

Cual monstruo que inaugura y agota el género, un buen botón de muestra es el *Guzmán de Alfarache*, ante todo ‘una novela de ciudades’ para Márquez Villanueva (2002: 45–46): se abre y cierra en Sevilla, tras donde el pícaro se sumerge en los piélagos de la corte madrileña, salta a la usurera Génova, peca aquí y allá en Roma, elogia la Florencia de sus antepasados y vuelve a su tierra.¹⁴ Escribiera o no Alemán una perdida historia bética, Sevilla es sin duda un pilar clave de la novela, origen y fin de sus aventuras, y su imagen contrasta entre el burlesco y ‘conocido paraíso’ (Gómez Canseco 2013: I, i, 2) en el que vive Guzmanillo como hijo de viuda (I, i, 3) y la Babilonia circundante: ‘Sevilla era bien acomodada para cualquier granjería [...]. Es [...] capa de pecadores, donde todo es necesidad y ninguno la tiene. o, si no, la corte, que es la mar que todo lo sorbe y adonde todo va a parar’ (I, i, 2).

Más en detalle, todos los caminos llevan a la corte. ‘Estebanillo González’

11 No se trata de una relación de causa y efecto sino de ambiente favorable para esta novedosa ficción (Iffland 1989: 495).

12 De nuevo con Ruiz Pérez (1998: 196), se ha de precisar que ‘el discurso picaresco se convierte en espejo, más o menos cóncavo, de las tendencias a la disgregación, al par que un intento de exorcizarlas remitiendo a sus protagonistas al infierno de su círculo cerrado’.

13 Luego lo comentan Domínguez Ortiz (1990), Fernández Álvarez (1990: 277–78), con algo de exceso en la relación del pícaro con el hampa, y Sánchez y Spadaccini (1990).

14 Y no solamente ‘Sevilla es un tema fundamental para Mateo Alemán’, sino que el relato intercalado de *Bonifacio y Dorotea* es ‘la novela del comercio hispalense, con sus azarosos altibajos, de la inexorable realidad económica y de sus quiebras morales’ (Márquez Villanueva 2002: 52 y 55).

califica Madrid de ‘corte de cortes, leonera del real león de España, academia de la grandeza, congregación de la hermosura y quinta esencia de los ingenios’ (1990: 4: 168). A su vez, Marcos de Obregón no desea abandonar la ciudad: ‘consideraba que no era cordura salir de Madrid, adonde todo sobra, por ir a una aldea, donde todo falta; que en las grandes repúblicas, el que es conocido, aunque anochezca sin dineros, sabe que el día siguiente no ha de morir de hambre’ (1, 8). La corte, con la vecindad de los poderosos, ofrecía la mejor manera de ‘arrimarse a los buenos’ (7) –que diría Lázaro– y valerse de la industria para mejorar de suerte: a decir del bachiller Trapaza, ‘en ninguna parte podría él campar mejor que en Madrid, por ser tan gran lugar y a propósito para tratar de hacer trapazas [“engaños”]’ (15, 246).¹⁵

En este orden de cosas, la primacía de ciertas ciudades (Madrid, Sevilla y Segovia en la península, con Roma, Florencia y Génova en Italia) es significativa, pero acaso lo sea más que el itinerario del pícaro moldea una geografía que coincide con la realidad coetánea de los mapas, porque no se trata de sustituir palacios encantados ‘por el bullicio de las ciudades, sino –apostilla Gómez Canseco (2013: 788)– de hacerlo de una manera creíble y útil para el lector’, para hacer verosímil la narración.¹⁶

Ahora, el origen del pícaro está generalmente en el campo, de donde no tarda en salir a la caza de ocasiones de mejora. Esta tendencia migratoria comienza ya con la familia de Lázaro, pues una vez muere el padre, abandona Tejares con su madre y se encamina a Salamanca para salir adelante (‘determinó arrimarse a los buenos, por ser uno de ellos, y vínose a vivir a la ciudad’ (Rico 2011: 7), y desde que entra al servicio del ciego la ciudad se identifica como semillero de oportunidades, hasta que en Toledo alcanza ‘la cumbre de toda buena fortuna’ (2011: 80).¹⁷

A más de cuna de muchos de estos personajes, el mundo rural funciona como margen de la ciudad o etapa de camino entre un destino y otro, porque el pícaro tira a la ciudad como la cabra al monte, y pueblos y ventas deparan poco más que problemas, desventuras y ocasionales momentos de respire.¹⁸ Así lo cree igualmente Favarolo, responsable de un interesantísimo estudio de ‘geopicaresca’:

Contrariamente a quanto avviene per la città, la campagna e la vita rurale sono quasi del tutto assenti nei romanzi picareschi, a parte qualche raro episodio. Non

15 Muy al contrario, don Quijote esquivo Madrid con la corte y prefiere la libertad de los campos y caminos (Rey Hazas 1993: 9–25).

16 Se trata de ‘una geografía concreta ed attuale, che definisce un ambientazione estremamente reale’ [Traducción: ‘una geografía concreta y actual, que define una ambientación extremadamente real’, para Favarolo (2012). Naylor (2000) y Martínez Fernández (1982) siguen respectivamente las rutas de Lázaro y Justina; para el *Buscón*, véase la guía comentada de Ruffinatto (1998), que subraya la importancia de la estancia en Madrid. A modo de brújula orientativa, véase los itinerarios por varias regiones en Kagan (1986b: 233–399).

17 Rubio Árcquez (2011) muestra el progreso de Lázaro desde su mundo rural, ligado a negativas experiencias vitales, hasta su correcta adaptación al ámbito urbano donde priman las apariencias.

18 Domínguez Ortiz (1990: 318) admite la condición urbana de la ‘picaresca clásica’, pero defiende la existencia de una ‘pseudopicaresca rural, mal conocida’.

si può non tener conto di come le motivazioni che spingevano i picari a recarsi nei grandi centri urbani ponessero lo spazio extraurbano nettamente in secondo piano. La campagna non interessa ai picari se non quando devono nascondersi dopo qualche furto ed allora scelgono di ritirarsi nei boschi e seguono, nei loro spostamenti, dei sentieri appartati; [...] Del resto, con i mutamenti a livello politico e la nascita dello stato moderno, la città assume un ruolo sempre più centrale a discapito della campagna che conserva elementi positivi solo come luogo di riposo e curativo. Contrariamente a ciò che avviene nel teatro spagnolo dello stesso periodo, che esalta la vita rurale, il romanzo picaresco elogia la città e le sue caratteristiche negative e, soprattutto nell'età barocca, si accentua la tendenza a preferire la città alla campagna. Quest'ultima, nei romanzi picareschi, talvolta appare come un luogo da cui si fugge [...] ed in cui la vita risulta essere monotona oppure segnata dalla miseria. (Favaro 2012)

[Contrariamente a lo que sucede con la ciudad, el campo y la vida rural están casi del todo ausentes de las novelas picarescas, al margen de algún episodio esporádico. No se puede dejar de considerar cómo las motivaciones que llevan a los pícaros a acercarse a los grandes centros urbanos dejan al espacio extraurbano netamente en un segundo plano. El campo no interesa a los pícaros si no cuando deben esconderse tras algún robo y entonces eligen retirarse a los bosques y escogen, en sus desplazamientos, caminos alejados. [...] Por otra parte, con los cambios a nivel político y el nacimiento del estado moderno, la ciudad asume una función cada vez más central en detrimento del campo, que conserva elementos positivos solo como lugar de reposo y curación. Contrariamente a lo que ocurre en el teatro español del mismo período, que exalta la vida rural, la novela picaresca elogia la ciudad y sus características negativas y, sobre todo en la edad barroca, se acentúa la tendencia a preferir la ciudad al campo. Este último, en los relatos picarescos, aparece a veces como un lugar del que se huye [...] y en el que la vida resulta monótona o marcada por la miseria.]

La ciudad, pues, es el eje en torno al que giran las aventuras de los personajes. Y, por mucho que el final suela desembocar en fracaso, el pícaro nunca retorna a su aldea, no se aleja del mundanal ruido. En el peor de los casos, la última parada es el Nuevo Mundo, una huida que suele quedar en palabras que no llegan a cumplirse.¹⁹ Y es que, si el fenómeno urbano deviene capital para el crisol de la novela picaresca, poco juego da la empresa americana, si bien hay que examinar la relevancia de las crónicas de Indias para el relato del doctor Sagredo en el *Marcos de Obregón* (Espinell, 1980: 19–23, 240–68).²⁰

No obstante, una familia siempre tiene miembros que destacan para bien o para mal: y si en la novela picaresca el máximo urbanita es Estebanillo González, un bufón que recorre las principales ciudades de una Europa en Guerra (González 1990), por el contrario, el escudero Marcos de Obregón se sale de la constante

19 Véase Brioso Santos (1999: 49–65 y 92–101), Sáez (2011: 120–23) y las referencias recopiladas. Apunta Brioso Santos (1999: 94) que la novela picaresca es 'un género o subgénero surgido con posterioridad al Descubrimiento y en el que el peso de la tradición literaria no es comparable al que se da, por ejemplo, en la época o en la novela pastoril [...], en las que la presencia de América, cuando se da, es marginal, por no decir que constituye una ausencia deliberada'.

20 La senda ha sido abierta por De Pedro (1993). La geografía española o europea de los pícaros es un rasgo compartido con la novela cortesana (Brioso Santos 1999: 94).

urbana de los pícaros y hace gala de una mayor atención para con las maravillas de la naturaleza.²¹

Por todo ello, bien puede decirse que la novela picaresca da un *tour de force* a la tradición para callar las habituales laudes del campo en favor de la alabanza de la ciudad.²² Así, esta visión más positiva de un espacio otrora vituperado conforma una suerte de menosprecio de aldea y alabanza de corte, que a su vez no es otra cosa que un encomio paradójico, en tanto este esquema retórico que se asienta en el elogio de aspectos indignos ‘constituye un modo de acercamiento a la realidad, a la concepción de las ideas y de los seres’, en palabras de Núñez Rivera (2002: 82).²³

En todo caso, situar a la ciudad en el centro de la novela picaresca permite asumir –y simplificar– ciertas idas y venidas de la crítica para explicar su origen, atender a sus características propias en relación con otras fórmulas narrativas vecinas (libros de caballerías, novelas de pastores, etc.), entender la función crítica que presentan los textos y considerar su lugar en el reflejo literario de nuevas formas de identidad.

Cortesianos, pícaros y soldados: varios hombres y un destino

Un par de detalles más sobre la figura del pícaro y el laberinto de la corte, para lo que recupero a Guevara con su *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, aguja de marear áulica y aviso de caminantes hacia el centro, porque es ya común decir que comparte rasgos con la novela picaresca por la combinación de autobiografía novelada, ironía omnipresente, el desengaño vital que acompaña al afán de medro o un retrato de varios tipos picarescos (Guevara 1984, 11: 208–10).²⁴ Como fuere, ahora solo me interesa apuntar algunas relaciones intertextuales más o menos cercanas que ponen sobre el tapete la función clave del discurso (anti)áulico para la conformación de la novela picaresca, un ingrediente que –hasta donde se me alcanza– merece un mayor realce.

Entre otras cosas, desde la perspectiva humana de Guevara –alejada de utopías– no media tanto del pícaro al cortesano porque, según muestra Ruan (2011), repre-

21 Brioso Santos (1999: 100) bautiza a Estebanillo como como un ‘apátrida urbano’ y ‘hostil al medio rural’. Más al respecto en Sáez (2011: 117–20).

22 Ya lo aprecia Maravall (1986: 702–703 y 722–38), en relación con la ‘grave caída en la estimación del pobre’, entendido como ‘el individuo que acude a la ciudad procedente del campo’ (1986: 703).

23 Diferencia entre un elogio paradójico eminentemente lúdico, más o menos intrascendente, y otro más satírico que escudriña el entorno y la sociedad contemporánea, una vertiente sería en la que –según creo– se insertaría este giro sobre las *laudationes* de ciudades.

24 McDaniel (2005: 27), salva los escollos cronológicos diciendo que ambos textos ‘can be seen as responses to similar social conditions’. Márquez Villanueva (1999: 14) ya se refiere a ‘su cercano diálogo con el *Lazarillo* y la picaresca’, además de anotar ‘una deuda aún no reconocida’ con la tradición celestinesca (1999: 109–110, más un comentario en 168). Iffland (1989: 499–500), propone las *Epístolas familiares* como uno de los modelos del *Lazarillo*. Por su parte, Rabell (1994: 251) sugiere que se lea el texto como un programa destinado a ‘eliminar [...] el escenario picaresco de la corte’.

sentan dos formas de conformación de la identidad en un universo muchas veces común, como ya viera muy agudamente Cervantes en *La ilustre fregona*.²⁵

El tratado del escudero, cuando pinta la actitud ideal al servicio de ‘un señor de título’ (Lazarillo de Tormes, 2011: 64–65), constituye una suerte de manual para cortesanos con su pizca de burla y crítica que puede haberse delineado a partir de algún modelo áulico. La cercanía se percibía ya entonces, porque el *Lazarillo* solía editarse (desde Madrid, Luis Sánchez, 1599) como apéndice del *Galateo español* (1582) de Gracián Dantisco, que por cierto hizo acto de presencia en la génesis del *Guzmán*. Así lo veía también el continuador anónimo del *Lazarillo* (Amberes, Martín Nuncio, 1555), para quien solo falta un paso en la escala del medro social que se desarrolla en el fantástico reino de los atunes, al punto de que llega a ser privado del monarca y sacar fruto de los consejos de su otrora amo el escudero (*Segunda parte...*, 1988: 13–14, 213–30), en una suerte de jocosos remedo de los manuales de cortesía.²⁶ Años después, también Guzmán pasa durante de ser ‘un desechado pícaro’ a ‘un admitido cortesano’ (‘leído por estos’), según palabras de Alemán en la dedicatoria a Francisco de Rioja de la primera entrega de una novela (Gómez Cancesco 2013: 10) que, por si fuera poco, lleva en su seno un ‘Arancel de necesidades’ (II, iii, 1) que se burla de los tratados de cortesía. Hasta la compleja propuesta del *Buscón* parece fundarse en *La vida de corte* (1599) del propio Quevedo, que pasa satírica revista a las figuras del ámbito cortesano (Rubio Arquez 2006).

Si se reduce la mira al detalle tampoco faltan las relaciones intertextuales. El final del *Buscón* ha dado materia para ello: ‘determiné [...] de pasarme a Indias con ella a ver si, mudando mundo y tierra, mejoraría mi suerte. Y fueme peor. [...] pues nunca (Quevedo, III: 10, 178). Es obvio que aquí hay un recuerdo de Horacio (‘Coelum non animum mutant qui trans marre currunt’ [Quienes cruzan el mar cambian de cielo, no de ánimo.], *Epístolas*, 1, 11), Séneca (‘animum debes mutare non coelum’ [hay que cambiar de ánimo, no de cielo], *Epístolas morales a Lucilio*, Séneca 1985: 28: 1) y otras *auctoritates*;²⁷ sin embargo, a la par de la lección estoica se halla una de las advertencias de Guevara: ‘poco aprovecha al cortesano que mude la religión si no muda la condición’ (*Menosprecio*, Guevara 1984: 4: 151), que quizás sea un modelo más cercano, un paso más próximo en tiempo e intención a Quevedo.

En fin, se podría recordar igualmente la mutua afición al fingimiento y la simulación de pícaros y cortesanos (con ecos del *ars gubernandi* del momento), o la ‘infelice libertad’ (Guevara 1984, 4: 152) de la corte, que prevalece ‘sobre la libertad demasiado feliz de la muerta futilidad aldeana’ (Márquez Villanueva 1999: 149), etc.

Por todo ello, no sería baladí poner algunas de las ideas presentes en la novela picaresca frente al *Menosprecio* de Guevara, porque la cortesanía, una vez elimi-

25 También interesan las notas de Rodríguez Mansilla (2006). Contra lo que dice Maravall (1986: 699–700), que separaba radicalmente cortesano de pícaro en su lectura de un pasaje de la *Carta del bachiller de Arcadia al capitán Salazar* de Diego Hurtado de Mendoza.

26 Véase Piñero (1990 y 1994), Núñez Rivera (2002: 161–62).

27 Véase las explicaciones de Cabo Aseguinolaza (2011: 413–14).

nada la capa de idealismo à la Castiglione, reflexiona sobre algunas formas de vida en sociedad y se incardina con los avisos y prevenciones que Gracián hace al mismo caso, ‘como si se tratase de un arte peligroso de ejecutar’ (Egido 2013: 37).²⁸

La novela picaresca, pues, se configura como un rompecabezas armado con piezas de diferentes tradiciones, así que es capital echar abajo los muros genéricos con que se intenta cercar a esta modalidad narrativa para conectarlo con otros discursos coetáneos en los que se da una concepción pareja de la identidad y de los que se alimenta. Zahareas (1979) en su día ya lo hizo con las autobiografías de criminales, que juegan en distinto grado con los relatos de una vida como realidad y ficción.²⁹

Más significativa es la clave exegética de Folger (2009), que lee el ‘caso’ de Lázaro dentro de las prácticas habituales de la burocracia cortesana: en ellas se establecía la presentación de relaciones de méritos según ciertas prácticas retóricas destinadas a crear una imagen adecuada que asegurase entrar en la dinámica de una economía de mercedes, por lo que el *Lazarillo* se descubre como una buena muestra del arte de la autopresentación que debe dominar quien aspire a hacer carrera al servicio real, de acuerdo con el mundo cortesano ya comentado.

Pues bien, siguiendo este ejemplo conviene poner en diálogo la novela picaresca con las relaciones de soldados, unos relatos autobiográficos en los que un pretendiente solicita mercedes tras una vida de méritos –primordialmente militares– que se detallan con su gota de fantasía y orgullo. En ambos casos se trata en realidad de un ejercicio de construcción calculada de la identidad (*self-fashioning*) que en cierto sentido hermana al soldado con el pícaro, hasta el punto de que Guzmán (Gómez Canseco 2013, I: ii, 9–10) y Marcos de Obregón (Espinel, 1980, III: 4, 138–43, entre otros lugares) tienen algún escarceo soldadesco a sus espaldas, mientras Estebanillo trata de escapar de las batallas de la Guerra de los treinta años.³⁰

Pero más allá de similitudes curriculares y aproximaciones de contenido, pícaros y soldados se unen por la común práctica del relato autobiográfico, que en algunos casos lleva aparejada la identificación entre autor, narrador y personaje: el duque de Estrada, Alonso de Contreras y muchos otros toman la pluma para relatar sus hazañas y luego se interesan –generalmente– por dar a la estampa sus escritos. Este maridaje se expresa quintaesenciado en la *Vida y hechos de Estebanillo González*, que aúna el telón de fondo bélico y la autoría del supuesto

28 Es interesante la advertencia sobre las necesidades propias de cada ámbito y la capacidad para adaptarse: es un grave peligro hacer ‘de la aldea corte habiendo de hacer de la corte aldea. Aquel hace de la aldea corte que vive en la aldea como vivía en la corte y aquel hace de la corte aldea que vive en la corte como viven en la aldea’ (Alemán 2013, 4: 158).

29 Véase luego los comentarios sobre la polémica sobre mendicidad y beneficencia que todavía coleaba en fechas próximas a la salida del primer *Guzmán*: Herrero (1979), Redondo (1979b), Vincent (1997) y Cavillac (2010: 73–92).

30 Véase algunos apuntes iniciales en Pedraza Jiménez (2006: 31–34) y Sáez en prensa. Al hilo de Cervantes véase Sáez (2014) y sobre las vidas de soldados, véase Estévez (2012). Brioso Santos (1998: 122) anota la común afición viajera de pícaros y soldados.

Stefaniglio. Y es que se trata de dos modelos narrativos unidos por diversos lazos, de lo que ya se dio cuenta Cervantes, fino lector que supo combinarlos para dar forma a *El casamiento engañoso*.

Final

En síntesis, el picaresco sujeto moderno siempre privilegia la corte y la ciudad, en donde comparte lugar, anhelos y desengaños con cortesanos y soldados pretendientes. A fin de cuentas, el espacio es una coordenada esencial que se transforma prodigiosamente en los siglos XVI y XVII, a tiempo para influir en la forja de una nueva concepción de la identidad y, de ahí, en la expresión narrativa de un 'yo' de 'aquí' y 'ahora'. Bienaventurado o no, las más de las veces con menos suerte de la que desearía, ciertamente el pícaro es una figura urbana que avanza por el camino hacia la modernidad. Así, la forja de este nuevo menosprecio de aldea y alabanza de corte prueba el mosaico de relaciones intertextuales que domina en la constitución de los distintos esquemas narrativos de la época, que aúnan los ecos del contexto con la renovación de las ideas, esquemas y *topoi* tradicionales. En este, como en otros tantos casos, la sentencia clásica tiene toda su fuerza: el vino nuevo necesita odres nuevos, pero estos se pueden componer con retazos de los viejos.

Obras citadas

- Agnew, John, John Mercer y David Sopher (eds), 1984. *The City in Cultural Context* (Abingdon, UK, and Boston, MA: Allen & Unwin).
- Agrait, Gustavo, 1971. *El 'Beatus ille' en la poesía del Siglo de Oro* (San Juan de Puerto Rico: Editorial Universitaria).
- Arredondo, María Soledad, 1995. 'Avisos sobre la capital del orbe en 1646: *Los peligros de Madrid*', *Criticón*, 63: 89–101.
- Brioso Santos, Héctor, 1998. *Sevilla en la literatura del Siglo de Oro. El sentimiento anticidudano barroco* (Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla).
- , 1999. América en la prosa literaria española de los siglos XVI y XVII (Huelva: Diputación Provincial de Huelva).
- Cabo Aseguinolaza, Fernando, 1992. *El concepto de género y la novela picaresca* (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela).
- (ed.), 2011. Francisco de Quevedo, *La vida del Buscón* (Madrid: Real Academia Española).
- Castillo Solórzano, Alonso de, 1986. *Aventuras del bachiller Trapaza*, ed. por Jacques Joset (Madrid: Cátedra).
- Cavillac, Michel, 2010. '*Guzmán de Alfarache*' y la novela moderna (Madrid: Casa de Velázquez).
- De Pedro, Valentín, 1993 [1954]. 'La geografía fantástica de V. Espinel. El mito de los gigantes patagónicos en la *Vida del escudero Marcos de Obregón*', en *Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica*, II, ed. por José Lara Garrido y Gaspar Garrote Bernal (Málaga: Diputación Provincial de Málaga), pp. 837–46). [*América en las letras españolas del Siglo de Oro*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1954, pp. 112–32].
- Domínguez Ortiz, Antonio, 1990. 'Picaresca y marginación social en la obra de Maravall', *Cuadernos Hispanoamericanos*, 477–78: 313–22.
- Egido, Aurora, 2013. 'Del modo y del agrado a la sociabilidad crítica en Baltasar Gracián', en *Sociabilidad y literatura en el Siglo de Oro*, ed. por Albert Metchild (Madrid y Frankfurt: Iberoamericana y Vervuert), pp. 21–55.

- Elliott, John H., 2009. *Spain, Europe and the Wider World, 1500–1800* (New Haven, CT: Yale University).
- , 2010 [2009]. *España, Europa y el mundo de ultramar (1500–1800)*, trad. Marta Balcells y Juan Carlos Bayo. 2a ed. (Madrid: Taurus).
- Espinel, Vicente, 1980. *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. de M.ª S. Carrasco Urgoiti (Madrid: Castalia).
- Estévez, Francisco, 2012. 'Asedio genérico a las relaciones soldadescas del Siglo de Oro', en 'Scripta manent'. *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, ed. por Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez (Pamplona: Universidad de Navarra), pp. 173–84.
- Favaro, Angelo, 2012. *Geopicaresca*. [En línea – sitio web.] Disponible en <http://geopicaresca.altervista.org> [búsqueda realizada el 1 de julio de 2016].
- Fernández Álvarez, Manuel, 1990. 'Maravall, historiador de Carlos V y la picaresca', *Cuadernos Hispanoamericanos (Homenaje a José Antonio Maravall)*, 477–78: 275–78.
- Folger, Robert, 2009. *Picaresque and Bureaucracy: 'Lazarillo de Tormes'* (Newark, DE: Juan de la Cuesta).
- García López, Jorge, Eugenia Fosalba y Gonzalo Pontón, 2013. 'Caballeros, pícaros y pastores: la ciudad y la corte', en *Historia de la literatura española, 2: La conquista del clasicismo, 1500–1598* (Barcelona: Crítica), pp. 107–118.
- García Santo-Tomás, Enrique, 2004. *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV* (Madrid y Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert).
- Gómez Canseco, Luis, 2012. 'El rostro en las letras. Retrato individual e identidad colectiva en la Sevilla del siglo XVI', en *La 'Idea' de la poesía sevillana en el Siglo de Oro, X, Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro*, ed. por Begoña López Bueno (Sevilla: Universidad de Sevilla/ Grupo PASO), pp. 45–72.
- (ed.), 2013. *Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache* (Madrid: Real Academia Española).
- 'González, Estebanillo', 1990. *La vida y hechos de Estebanillo González*, ed. Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid. 2 vols. (Madrid: Cátedra).
- Guevara, Antonio de, 1984 [1539]. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Arte de marear*, ed. Asunción Rallo Gruss (Madrid: Cátedra).
- Gutiérrez, Carlos M., 2004. 'Hacia un concepto de interautorialidad en el Siglo de Oro', en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Burgos–La Rioja, 15–19 de julio 2002)*, II, ed. María L. Lobato y F. Domínguez Matito (Madrid y Frankfurt: Iberoamericana y Vervuert), pp. 993–1002.
- Herrero, Javier, 1979. 'Renaissance Poverty and Lazarillo's Family: The Bird of the Picaresque Genre', *Publications of the Modern Language Association*, 94: 876–86.
- Horacio, Quinto, 1934. *Epîtres*, ed. y trad. por F. Villeneuve, Paris: Les Belles Lettres.
- Iffland, James, 1989. 'El pícaro y la imprenta. Algunas conjeturas acerca de la génesis de la novela picaresca', en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Berlín, 18–23 de agosto 1986)*, ed. Sebastian Neumeister (Frankfurt: Vervuert), I, pp. 495–506.
- Jaeger, C. Stephen, 1985. *The Origins of Courtliness. Civilizing Trends and the Formation of Courtly Ideas (930–1210)* (Philadelphia: University of Pennsylvania).
- Kagan, Richard L., 1986a. 'Ciudades del Siglo de Oro', en *Las ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*, dir. Richard L. Kagan (Madrid: El Viso), pp. 68–83.
- (dir.), 1986b. *Las ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde* (Madrid: El Viso).
- , 1986c. 'Felipe II y los geógrafos', en *Las ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*, dir. Richard K. Kagan (Madrid: El Viso), pp. 40–53.
- , 1995. 'La corografía en la Castilla moderna. Género, historia, nación', *Studia Historica, Historia Moderna*, 13: 47–59.
- , 1998a. *Las imágenes urbanas del mundo hispánico, 1493–1750* (Madrid: El Viso).
- , 1998b. 'Urbs and Civitas in Sixteenth-and Seventeenth-century Spain', en *Envisioning the City: Six Studies in Urban Cartography*, ed. David Buisseret (Chicago, IL: University of Chicago Press), pp. 75–108.

- King, William F., 1963. *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII* (Madrid: Real Academia Española).
- Lazarillo de Tormes, 2011, ed. por Francisco Rico (Madrid: RAE).
- Maravall, José Antonio, 1986. *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)* (Madrid: Taurus).
- Marcos Marín, Alberto, 1992. '¿Qué es una ciudad en la Época Moderna? Reflexión histórica sobre el fenómeno de lo urbano', en *De esclavos a señores: estudios de Historia Moderna* (Valladolid: Universidad de Valladolid), pp. 137–54.
- Mariás, Fernando, 1986. 'Las ciudades del siglo XVI y el urbanismo renacentista', en *Las ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde* (Madrid: El Viso), pp. 84–105.
- Márquez Villanueva, Francisco, 1999. 'Menosprecio de corte y alabanza de aldea' (Valladolid, 1539) y el tema áulico en la obra de Fray Antonio de Guevara (Santander: Universidad de Cantabria).
- , 2002. 'Sevilla y Mateo Alemán', en *Atalayas del 'Guzmán de Alfarache': Seminario Internacional sobre Mateo Alemán, IV. Centenario de la publicación de 'Guzmán de Alfarache' (1599–1999)*, coord. Pedro M. Piñero (Sevilla: Universidad de Sevilla / Diputación de Sevilla), pp. 45–64.
- Martínez Fernández, José Enrique, 1982. 'Itinerario de La pícaro Justina', *Tierras de León*, 22: 116–35.
- McDaniel, Sean, 2005. 'Menosprecio de corte Read as a Picaresque Text', *Hispanic Journal*, 26.1–2: 23–34.
- Naylor, Eric W., 2000. 'El itinerario del Lazarillo de Tormes', en *Caminería hispánica. Actas del I Congreso de Caminería Hispánica (Guadalajara, 13–18 julio 1998)*, dir. Manuel Criado de Val (Madrid: Aache), III, pp. 1221–1226.
- Núñez Rivera, Valentín, 2002. *Razones retóricas para el 'Lazarillo'. Teoría y práctica de la paradoja* (Madrid: Biblioteca Nueva).
- Osuna, Inmaculada, 2005. 'Las ciudades y sus parnasos: poetas y "varones ilustres en letras" en la historiografía local del Siglo de Oro', en *En torno al canon, aproximaciones y estrategias, VII. Encuentros Internacionales sobre Poesía del Siglo de Oro*, ed. Begoña López Bueno (Sevilla: Universidad de Sevilla / Grupo PASO), pp. 232–83.
- Pedraza Jiménez, Felipe B., 2006. 'La picaresca y los géneros literarios de la Edad de Oro', en *Le Roman picaresque*, coord. Raphaël Carrasco (Paris: Ellipses), pp. 29–46.
- Piñero, Pedro M., 1990. 'Lázaro cortesano (Segunda parte del Lazarillo', Amberes, 1555, capítulos XIII–XIV), *Bulletin Hispanique*, 92.1: 591–607.
- , 1994. 'Lázaro de Tormes (el original y el de los atunes, caballero en clave paródica)', *Bulletin Hispanique*, 96.1: 133–51.
- Quesada, Santiago, 1992. *La idea de la ciudad en la cultura hispana de la Edad Moderna* (Barcelona: Universidad de Barcelona).
- Quevedo, Francisco de, 2011. *La vida del Buscón*, ed. Fernando Cabo Aseguinolaza (Madrid: Real Academia Española).
- Rabell, Carmen R., 1994. 'Menosprecio de corte y alabanza de aldea: ¿crítica lascasiana, propaganda imperialista o best-seller?', en *Actas del Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas III (Irvine, 24–29 de agosto de 1995)*, ed. Juan Villegas (Irvine: University of California), pp. 245–53.
- Rallo Gruss, Asunción (ed.), 1984. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Arte de marear de Antonio de Guevara* (Madrid: Cátedra).
- Redondo, Augustin, 1979a. 'Du Beatus ille horacien au Mèpris de la Cour et éloge de la vie rustique d'Antonio de Guevara', en *L'Humanisme dans les lettres espagnoles, XIX^e Colloque International d'études humanistes (Tours, 5–17 Juillet, 1976)*, dir. Augustin Redondo (Paris: Vrin), pp. 251–65.
- , 1979b. 'Pauperismo y mendicidad en Toledo en la época del Lazarillo', en *Hommage des Hispanistes français à Noël Salomon*, ed. Henri Bonneville (Barcelona: Laia), pp. 703–724.
- Rey Hazas, Antonio, 1993. 'La omisión de Madrid en el Quijote', *Anales Cervantinos*, 31: 9–25.
- Rico Francisco (ed.), 2011. *Lazarillo de Tormes* (Madrid: Real Academia Española).
- Rodríguez-Mansilla, Fernando, 2006. 'Literatura y cortesía en el Siglo de Oro: del escudero del Lazarillo de Tormes al don Tomé del Bachiler Trapaza', *Lexis: Revista de Lingüística y Literatura*, 30.1: 117–42.

- Romero-Díaz, Nieves, 2002. *Nueva nobleza, nueva novela: reescribiendo la cultura urbana del Barroco* (Newark, DE: Juan de la Cuesta).
- Ruan, Felipe E., 2011. *Pícaro and Cortesano: Identity and the Forms of Capital in Early Modern Spanish Picaresque Narrative and Courtesy Literature* (Lewisburg, PA: Bucknell University).
- Rubio Árcuez, Marcial, 2006. 'De *La vida de la corte* a *La vida del Buscón*', *La Perinola*, 10: 287–96.
- , 2011 [2010]. 'La contraposición entre lo rural y lo urbano en el *Lazarillo de Tormes*', en *Ogni onda si rinnova. Studi di Ispanistica offerti a Giovanni Caravaggi*, ed. Andrea Baldissera, Giuseppe Mazzocchi y Paolo Pintacuda (Como y Pavia, Italia: Ibis), I, pp. 501–514 [Roma: *Estudios sobre el género picaresco, Nuova Cultura*, 2010: 17–34].
- Ruffinato, Aldo, 1998. 'El viaje a Madrid de don Pablos llamado el Buscón', *Edad de Oro*, 17: 177–94.
- Ruiz Pérez, Pedro, 1996. *El espacio de la escritura. En torno a una poética del espacio del texto barroco* (Berna, Suiza: Peter Lang).
- , 1998. 'La corte como espacio discursivo', *Edad de Oro*, 17: 195–211.
- Sáez, Adrián J., 2011. 'Cuatro calas en el paradigma del viaje en algunas novelas picarescas', *Hispania Felix*, 2 (*Viajes y viajeros en el Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano): 107–28.
- , 2014. 'De soldados, putas y sífilis: modelos y géneros literarios en torno al alférez Campuzano en *El casamiento engañoso*', *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 34.1: 41–57.
- , en prensa. *Dos hombres y un destino: pícaros, soldados y la narración autobiográfica*.
- Sánchez, Francisco J., y, Nicholas Spadaccini, 1990. 'Maravall y el estudio de la picaresca', *Cuadernos Hispanoamericanos*, 477–78: 323–35.
- Sánchez, José, 1961. *Academias literarias del Siglo de Oro español* (Madrid: Gredos).
- Séneca, *Lettres à Lucilius*, I, ed. y trad. François Préchac y Henri Noblot, Paris, Belles Lettres, 1985.
- Vincent, Bernard, 1997. 'Ciudades y marginalidad', en *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI–XVIII)*, ed. José Ignacio Fortea Pérez (Santander: Editorial Universidad de Cantabria), pp. 346–61.
- Zahareas, Anthony N., 1979. 'El género picaresco y las autobiografías de criminales', en *La picaresca: orígenes, textos y estructuras. Actas del I Congreso Internacional sobre la picaresca*, ed. Manuel Criado de Val (Madrid: Fundación Universitaria Española), pp. 79–111.